

Encha Bussi de Allende responde a Salvatore Pascal

APSI 235

CON EL DERECHO A NO ESTAR DE ACUERDO
Hasta el 24 de enero de 1988. Año XII. \$ 290 (IVA incluido)
Cargos de I, II, XI y XII Regiones: \$ 20

"Luna Caliente"
Tercer capítulo
de la impactante
novela argentina



Mister Bond un nuevo mecenas para Pinochet

ESPECIAL: LA GUERRA
DE LAS ENCUESTAS



Alfonso Alcalde, escritor

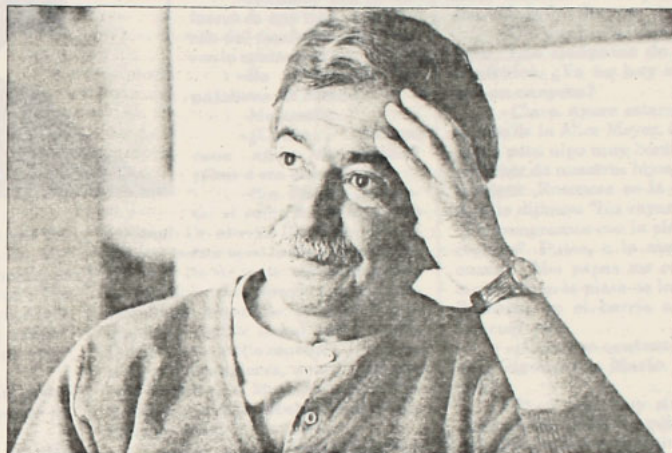
El biógrafo de Don Francisco

Alcalde es un hombre de oficios.

Pongamos dos: fabricante-vendedor de chucherías para turistas en Ibiza, radiocontrolador en una emisora de Concepción. Escritor imparable -29 libros publicados y casi igual cifra inédita-, desbordó las orillas del cuento, la poesía, el ensayo, la dramaturgia y se aferró de pleno al reportaje periodístico. Dice que, según sus cálculos, es en un 70 por ciento periodista.

Fue redactor de la revista *Vistazo*, y se especializó en fusilamientos; hizo libro, en 10 días, la tragedia de los ragbistas uruguayos en la Cordillera de Los Andes. Escribió a Marilyn Monroe estando en los cielos, relató a chilenos estando en los exilios, a sicópatas estando ante el pelotón de fusileros. Pero, por sobre todo,

Alcalde escribió el cuento "El auriga Tristán Cardenilla" y el monstruoso texto lírico *El panorama ante nosotros* (que sólo se publicó en una cuarta parte). Ahora trabaja con Don Francisco. Fue "asesor" (así figura en los créditos) de la pomposa *telebografía* de Mario Kreutzberger.



tel, nochero de un prostíbulo y otras profesiones, y que me sirvieron para entrar en contacto con gente que para mí era desconocida. Porque en alguna forma el origen de mi familia es de tipo aristocrático. Vivíamos muy bien. Estudié en el Instituto Inglés, el más caro que ha habido en la educación en Chile, donde ahora está el Pedagógico. Y, por muchas razones, tuve una ruptura casi definitiva con mi padre. Mi madre murió al nacer mi hermano, un año menor que yo. Estuve internado y qué sé yo...

-Un muchacho bien de un día para otro trafica caballos en el Mato Grosso. Explíqueme eso.

-El cambio es natural, es como la lluvia. Si uno se va de la casa con una camisa, un par de calcetines y un par de zapatos, a la semana ya es casi un pordiosero. A los 15 días te admiten los pordioseros.

-Cambiar no cuesta nada, entonces.

-Sí, no cuesta nada, cuando te admiten. Sigo: salí del sanatorio y traté de escribir poesía. Así salió mi primer libro. Se llama *La ciudad muerta* (se levanta a buscarlo). Yo vivía en un pequeño hotel parejero en Concep-

ción. En una oportunidad llegó Pablo Neruda a la ciudad y yo me atreví a llevarle los originales a su hotel. No estaba. Se los dejé. Un día, yo en mi hotel, llega la empleada a decirme: "Oiga, afuera lo está esperando un tal Neruda". Era él. Me dijo que había leído los originales; que iba a escribir el prólogo; que me fuera a Santiago a trabajar en la revista *Mayoría*; que además iba a conversar con su editor Carlos George Nascimento, con quien estaba disgustado. El libro apareció con el sello Nascimento, en 1947. Fueron 500 ejemplares. Pero, como a los 15 días, me hice una profunda autocrítica y noté que no era el libro que correspondía a las experiencias que yo había tenido. Entonces rescaté los 500 ejemplares, invité a mis amigos, compré cinco litros de vino y cinco litros de petróleo, y cuando ya estaba la fiesta más o menos avanzada apilé los libros y en medio de una hoguera y de la alegría de los borrachos se quemó toda la edición, menos este ejemplar (lo levanta).

-¿Un acto de liberación?

-Neruda supo. Y me mandó llamar. Me dijo: "Alfonso: ¿quiénes queman los libros? Tú sabes: los fascistas queman los libros; le tienen odio a los li-

-Usted, que ha escrito de todo, ¿cómo fue que empezó a escribir?

-Yo empecé a escribir después de que estuve un año internado en un sanatorio para tuberculosos. Un año en que no me fue a... visitar nadie.

-¿Nadie?

-Nadie. Tenía unos 26 años. Al salir de ahí hice un recuento de lo que había sido mi vida, yo diría aventurera, una vida que me permitió desempeñar muchos oficios: traficante de caballos en el Mato Grosso, vendedor de pompas fúnebres, placero, mozo de ho-



brolos los reaccionarios; la gente que tiene un sentido negativo de la vida. Por lo tanto, quiero que me confirmes si es cierto que quemaste tus libros". "Es cierto, Pablo", le dije. "Entonces, desde este momento dejas de ser mi amigo". Y así fue. Neruda me retiró su amistad.

-¿Y qué irritación tan grande le bajó como para quemar su primer libro?

-No, irritación no. Era un libro prematuro...

-¿Era malo?

-No diría malo, perdóname la vanidad, pero no era el libro que justificara el conocimiento que yo tenía de la vida, de los seres humanos, y también frente a la poesía. Fue un libro prematuro que por suerte no leyó nadie.

-Vanidoso usted.

-No.

-¿Qué pasó después con Neruda?

-Bueno, se rompió todo. Se rompió.

-¿Usted estuvo años exiliado. ¿Cómo sintió el golpe?

-Cuando vino el golpe, al día siguiente las fuerzas represivas de boinas negras, no, de boinas verdes, llegaron a mi casa y quemaron todo. Todos los documentos, fotos... todo. Nosotros le arrendábamos la casa a un general del aire y tuvimos muchos conflictos con él. Entonces, el general, casi antes de llegar a La Moneda partió a recuperar su casa y nos tomó todo, todo lo que habíamos hecho...

-Originales, textos inéditos...

-Todo. Yo estaba viajando, iba a

México. Mi compañera, Ceidy, con mis hijos, estaban acá, y por teléfono me iban describiendo: "En este momento aumenta la hoguera", me decían, "siguen echando libros". Y todo eso se perdió. Toda nuestra producción inédita, que eran miles y miles de páginas...

-Tremendo dolor...

-Hombre, era el esfuerzo de una vida... Por ironía del destino, ellos hicieron lo mismo que yo.

-Se acordó de las palabras de Neruda.

-Me acordé.

-¿Cómo fueron esos años de exilio? ¿Con o sin escritura?

-Sin. Pasó lo siguiente: el exilio no es un exilio

personal. Un escritor lleva también todos sus personajes, todos sus planteamientos. De un país subdesarrollado es imposible incorporarse a un país desarrollado. Argentina, un año; Rumania, dos y medio; Israel, dos y medio; Ibiza... Es un exilio céntrico. Imagínate a mis pescadores, a mis payasos, ¡qué hacían en el Muro de los Lamentos? ¿En qué idioma iban a hablar, Fueron años difíciles. Diez años.

-¿Qué hizo cuando volvió a Chile?

Nosotros presentamos el proyecto de las historias policiales a *Sábados Gigantes* y tuvo un éxito extraordinario. Llegó a tener 70 puntos de rating. Yo creo que Mario Kreutzberger se dio cuenta de que yo era un intelectual distinto.

-A ver... Realmente no me acuerdo qué hicimos...

-Ceidy: ¿Te ayudó un poco?

-Ya.

-Ceidy: ¿Buscaste alternativas. Te hicieron algunas entrevistas y no pasaba nada. Hiciste un reportaje en *La Tercera* sobre Ibiza.

-Alfonso, usted siempre habla de "nosotros", en plural. ¿A quién se refiere?

-A mi familia.

-Pero habla de "nosotros" cuando habla de su obra literaria.

-Claro, claro. Uno de mis hijos, Mario, estudiaba en un liceo en Coro-

nel. Una vez, otro muchacho se ofusó con él y le dijo: "¿Y qué tanta historia contigo, que dices que tu papá es escritor cuando ése es un huevón de mierda!". Entonces mi hijo le pegó un concho, y el otro niño pasó por un vidrio del vidrio no se astilló, quedó el hueco. El director del liceo me dijo: "Esa no es la fuerza de un niño". Claro, le dije, claro que no, porque el insulto era muy grave. El estaba comprometido en obra. Estábamos comprometidos todos, toda la familia.

-De vuelta a Chile también hizo "*Los sicópatas de Viña*" por capítulos. ¿Ya no hay más crímenes en carpeta?

-Claro. Ahora estamos haciendo el caso de la Alice Meyer. Con los sicópatas pasó algo muy bonito. Salué al menor de nuestros hijos, quería una bicicleta. Entonces se la compramos pero le dijimos: "No vayas a decir que te la compramos con la plata de los sicópatas". Putas, a la media hora, cuenta: "Mis papás me compraron la bicicleta con la plata de los sicópatas. Entonces en el barrio nos pusieron 'los cuervos'".

-¿Cómo se contactó con *Sábados Gigantes* y Mario Kreutzberger?

-Pasó algo muy simple. Fijate que en este país no hay guionistas, además que los escritores miran muy mal el medio televisivo y, a la vez, de la televisión tampoco los aceptan porque no son del medio y no se entienden. Nosotros presentamos el proyecto de las historias policiales a *Sábados Gigantes* y tuvo un éxito extraordinario. Llegó a tener 70 puntos de rating. Yo creo que Mario se dio cuenta de que yo era un intelectual distinto.

-¿Distinto?

-Obviamente. Distinto.

Tengo un lenguaje para hablar de literatura y otro lenguaje para hablar de periodismo.

Y tengo una experiencia personal muy seria. Reunía bastantes condiciones, creo yo, y formamos un equipo y resultó.

-El hecho de trabajar ahí ha sido mal mirado por ciertos personajes del ambiente literario...

-Por eso nosotros no tenemos ninguna relación con los escritores. Porque como un poco más independientes. Nunca ha venido a esta casa un escritor y yo nunca iba a la casa de otro escritor.

-Cuenta: ¿cómo se hizo la telebiografía de Don Francisco?

-El quería hacer su biografía. El

tiene un montón de cuadernos amarillos, y con un lápiz escribía en los aviones, en los baños. Aquí hay una hoja (la muestra). Escribimos tres libros. Primero, uno que tenía como objetivo ver la parte jocosa de la vida, las anécdotas. Pero, después, en un momento determinado a Mario le cayó la chacha: era importante saber quién era. Y ahí empieza el segundo libro: cuando fue a hablar con su padre. Y lo enfrentó a un problema que el padre había eludido siempre: su experiencia en el campo de concentración. Le hizo la pregunta, que es el título del libro: ¿quién soy? Ahí Mario, después de escuchar una conversación muy dramática, se dio cuenta de que había que cambiar lo que él había pensado. Empezamos otro libro. Y aún después iniciamos otro. Y ése fue el que se publicó. Fue una experiencia muy positiva. El pudo entenderse conmigo. Yo creo que antes él tenía ciertos prejuicios con los intelectuales. Luego vino la cosa humana. Nos hicimos amigos, realmente.

—¿Y usted fue el que escribió finalmente la telebiografía?

—No, no. En el fondo, yo fui un corrector. Yo ordenaba los capítulos y, bueno, podía agregar algún adjetivo, alguna frase, en fin.

—¿Cómo encuentra usted el libro?

—Creo que es un libro honesto, humanamente conmovedor... y qué más...

—¿No piensa que es un libro para el olvido, como dijo Lafourcade?

—Si usáramos las sucias herramientas para una polémica, tendríamos que decir que 24 horas después de que apareciera el libro se habrían vendido más ejemplares que todos los libros que Lafourcade haya vendido en su vida...

—Pero el libro es de Don Francisco, el tipo más popular del país, el hombre de la Teletón, y supongo que a un escritor honesto le interesa escribir bien, y no que su libro se venda por miles en horas.

—Por eso digo: "Utilizando las sucias herramientas". No, esas polémicas para mí son...

—De su amplio conocimiento de crímenes, ¿se considera con buen olfato?

—Siempre es el lector simple el que tiene un olfato digno del mejor sabueso. Es difícil que se le engañe. Por ejemplo, en el caso del sicópata, nosotros hicimos, después de la sentencia, unas entrevistas, y el 75 por ciento de-

cía que el asesino había sido Gubler.

—En ese caso, usted habrá llegado a la verdad.

—No, no. Yo llegué hasta donde llegó la sentencia. Es por eso que estoy contigo acá.

—¿Por qué? ¿De lo contrario dónde estaría?

—Debiera estar muerto o preso.

—¿Sí?

—Pero obvio. Si tú como periodista descalificas una sentencia y no lo puedes probar, te vas preso. Si le dices a Gubler "usted es el asesino", él te puede pulverizar en la cárcel.

—De lo que usted ha escrito, parece haber coincidencia en que lo mejor son sus cuentos. ¿Ha seguido con ellos?

—Cómo no. Sí, tengo una colección completa. Todo inédito.

—¿Qué lee en estos momentos? ¿A qué autores prefiere?

—...

—¿Poesía ya no escribe?

—Sí, sí.

—¿Y qué es lo que lee hoy?

—Ceidy, ¿qué estamos leyendo ahora?

Ceidy: —Yo estaba revisando el libro de Mario. Tú estás relejando a Chéjov.

Marcelo Mendoza

